

Martha Zapata

Los nazis en Chile: entrevista con Víctor Farías

MZ: El nombre de Víctor Farías se asocia aquí en Alemania con el libro sobre *Heidegger und der Nationalsozialismus* (Frankfurt am Main 1987). ¿De dónde surge el interés por el estudio del nacionalsocialismo en la filosofía y la política?

VF: Uno de los supuestos metodológicos más importantes radica no en buscar, sino en encontrar. Tratando de dilucidar textos de filosofía me encontré de pronto con que había una serie de coordenadas de contenido que me llevaban a plantear el problema en un sentido interdisciplinario. Y desde ese punto de vista, los textos mismos de Martin Heidegger y otros filósofos alemanes que estudié en los años 60 cuando vine de Chile, me obligaron, para poderlos entender como textos, a ponerlos en contacto significativo con hechos históricos de la época. En este contexto, el nacionalsocialismo tenía y sigue teniendo una función relevante.

MZ: El título del libro *Los nazis en Chile* es muy sugestivo y se presta a diversas interpretaciones. ¿A quiénes se refiere cuando habla de los nazis? ¿A los alemanes que fueron enviados desde Alemania con misiones especiales a Latinoamérica, a los alemanes-chilenos que vivían en las colonias alemanas en Chile, o a los chilenos que eran simpatizantes del régimen nacionalsocialista?

VF: Cuando se analizan fenómenos históricos se hace difícil concretar sujetos plenamente determinados, porque en verdad se trata de los tres en forma simultánea y en forma de interacción. Los alemanes nazis, que actuaron en Chile evidente-

mente no pensaban en convertir a los chilenos al nacionalsocialismo, —porque evidentemente se trataba de una “raza inferior”, a la cual había que domesticar para servirse de ella con el tiempo—, sino en usar el “enclave racial puro” que era la colonia alemana —la más grande del mundo en relación a la población— para completar así su proyecto de dominación imperialista nazi fascista. En el libro *Los nazis en Chile* se tematiza la reacción de la sociedad chilena y sus instituciones frente al fenómeno planetario que era el nacionalsocialismo, y a la vez a Chile como un objeto de conquista para estabilizar el poderío nazi en el continente.

MZ: El libro documenta la infiltración nacionalsocialista en Chile, ante todo en su tendencia racista biológica, en una serie de instituciones como las Fuerzas Armadas, la Academia Médica Germano-Iberoamericana, el cuerpo diplomático, las redes de espionaje y el partido nazi chileno. Esta tendencia no pudo imponerse de la misma manera en otros países Latinoamericanos, como Argentina, Brasil o México, ni hubo el mismo tipo de simpatía o colaboración con el régimen nacionalsocialista. ¿A qué se debe esto?

VF: El estudio comparativo es siempre el más difícil porque supone investigar a la vez dos cosas: el término de comparación y la relación entre ambos factores en una y en otra dirección. Yo he ocupado casi diez años en aclarar más o menos algunos aspectos importantes de la relación de Chile con la Alemania nazi. El resto me resulta prácticamente imposible contestarlo en forma científica en este momento. Eso sí, la visión general a vuelo de pájaro de la documentación relativa a otros países relevantes en esta relación dentro de América Latina muestra que efectivamente el caso de Chile es paradigmático. Y esto radica en cómo se dieron las cosas ya en el siglo XIX, porque Chile

fue el país receptor de una colonia alemana muy amplia, muy selectiva. En realidad al comienzo fue una colonia que incluía a políticos demócratas alemanes después de 1848. Hacia 1850 Chile recibió una gran inmigración democrática e ilustrada alemana. A partir de entonces el espectro deviene muy amplio, pasando por fracciones militaristas, nazis, los judíos alemanes hasta llegar a los Honecker...

En lo relativo a la tradición autoritaria, Chile era una pista de aterrizaje especialmente fértil. Ante todo, por la cantidad de alemanes que vivían en Chile. En segundo lugar, por su posición de privilegio social dentro de la sociedad chilena. Se trataba de una pequeña y mediana burguesía muy bien asentada y organizada, articulada en instituciones militantes como eran su Iglesia, las organizaciones sociales, grupos de arte, institutos de gimnasia con carácter "soldático" y los respectivos periódicos. Todas estas organizaciones estaban representadas, por alemanes chilenos, en instituciones claves de la sociedad chilena como el Ejército, la Universidad —especialmente la Facultad de Medicina—, el Instituto Pedagógico. A diferencia de los otros países de Latinoamérica, Chile ofrecía un punto de apoyo fuerte, un enclave extraordinariamente fértil para el desarrollo del nacionalsocialismo. Además de esto, se trataba de una colonia "racionalmente" consciente de su propio "privilegio genético", como ellos hablaban, de tal manera que ya antes del advenimiento del nacionalsocialismo había en la colonia alemana una "conciencia racial" excepcionalmente militante. Todo esto permitió que se pudieran articular aquellos multiplicadores que los alemanes tenían en el Ejército, en la política, en el cuerpo diplomático —tanto dentro del país como fuera de él— gestándose un movimiento enorme que no encuentra paralelo en los otros países de América

Latina hasta donde se puede comprobar documentalmente.

MZ: Dentro de las instituciones que desempeñaron un papel central en la labor de infiltración del nazismo en Chile el Instituto Iberoamericano de Berlín juega un papel central. ¿Había dentro de sus actividades algunas que se hubiesen servido de publicaciones científicas o filosóficas? ¿Fueron importantes en este contexto las obras de algunos filósofos alemanes de prestigio?

VF: Se nota en la praxis del Instituto Iberoamericano una suerte de actividad triangularmente estructurada que parte de alguno de estos tres puntos: la dirección del Instituto, el general Faupel, su mujer, los directores; otro, la organización en el extranjero del partido nacionalsocialista en Chile, el *Landesgruppe Chile*; y tercero, la institución chilena correspondiente. Siempre se da en este triple juego una iniciativa de una de las partes, pero se necesitaba el acuerdo de las tres para que el conjunto funcionara. Esto se puede ver, por ejemplo, en inmensas exposiciones de arte que hicieron los pintores y escultores chilenos en 1938, exactamente cuando Hitler inauguraba la exposición del "arte degenerado" en Baviera. El Museo completo de Bellas Artes de Chile prácticamente es trasladado a Berlín y el *Völkischer Beobachter* celebra esta inmensa exposición chilena como un acontecimiento singular. Esta exhibición había sido avalada tanto por el Instituto Iberoamericano, como por el Museo de Bellas Artes, y el partido nacionalsocialista activo en Chile.

Otra Institución que colabora directamente con el Instituto Iberoamericano es el Instituto Germano-Chileno que funcionaba en Santiago. Allí se puede ver, por ejemplo, toda la correspondencia que desde este instituto mandaba el doctor Wilkens al general Faupel, pidiendo literatura especialmente de los filósofos. Destacan

ante todo Martin Heidegger, Ludwig Klages y Oswald Spengler, de los cuales en muchas ocasiones se pide ejemplares para distribuirlos en la Universidad de Chile, en la Universidad Católica y en las diferentes Facultades. Por otra parte, también las ordenes religiosas alemanas como la de los sacerdotes del Verbo Divino, se mueven en forma muy activa para solicitar la presencia de filósofos como Heidegger y particularmente Spengler. Éste juega un rol decisivo en la constitución del racismo conservador chileno.

Hay otro aspecto importante en la vida cultural y es una misión secreta iniciada por el general Faupel para intervenir en la reestructuración de los textos de historia con los cuales los niños chilenos debían comenzar a estudiar historia universal a partir del año 1936 en que el Ministerio de Educación promueve un concurso para reorganizar la enseñanza de la historia en todos los liceos y escuelas primarias y secundarias del país. En ese momento se inicia toda una correspondencia secreta con Faupel, que Faupel insiste en mantener "en el más absoluto secreto", para incentivar, probablemente también con dinero, a los historiadores que tenían que asumir esta tarea, particularmente al profesor Francisco Frías Valenzuela. La operación fue organizada por sacerdotes del Colegio Alemán, del Liceo del Colegio del Verbo Divino. Todo fue hecho en forma muy efectiva, de tal manera que Frías Valenzuela pudo enmendar todos los —como él y Faupel decían— prejuicios sobre el militarismo alemán en la Primera Guerra Mundial y sobre el rearmamento de Alemania. Son memorables y realmente de antología las formas en que Frías Valenzuela describe el nacimiento del fascismo en Italia, el desarrollo de las fuerzas antidemocráticas en España y sobre todo la *Machtergreifung*, la toma del poder de Hitler en Alemania. Estos textos se estu-

dian hasta hoy y el primer ejemplar de esta historia fue obsequiado al general Faupel por el profesor Frías Valenzuela. Ese ejemplar puede consultarlo en la biblioteca del Instituto Iberoamericano en la que se encuentra hasta hoy.

MZ: El libro documenta muy bien las actividades de las organizaciones dependientes del partido nazi, así como las de la colonia chilena y las de algunos simpatizantes chilenos que colaboran con el partido nacionalsocialista. ¿Hubo manifestaciones críticas o de oposición por parte de algunos grupos chilenos a estas actividades de infiltración y de propaganda nacionalsocialista en Chile? ¿Qué grupos eran éstos? ¿Había entonces una conciencia política de la trascendencia de las acciones de la Alemania de Hitler en Chile?

VF: Hay una resistencia que se puede comprobar a nivel individual, otra de instituciones y otra de grupos. A nivel individual se pueden encontrar a una serie de personalidades, algunas de ellas incluso de la alta burguesía chilena, como Jaime Larraín García Moreno fundador de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, quien colaboró directamente con el servicio de información inglés. Gabriela Mistral, quien también en forma muy activa envió una cantidad grande de correspondencia secreta al respecto. También hay grupos, y dentro de estos destaca la Asociación de Intelectuales de Izquierda, dirigida por Pablo Neruda, que en forma muy consecuente protestó contra el advenimiento del nazismo y contra la venida de médicos chilenos a estudiar en el Reich. No deja, sin embargo, de llamar la atención el que esta asociación de intelectuales cesa su protesta contra el nazismo en el momento en que se firma el pacto entre la Unión Soviética y la Alemania nazi, y lo retoma recién cuando se produce la invasión de la Unión Soviética.

Hay que destacar de algún modo otras instituciones importantes. Encontré actas del servicio de contraespionaje del Ejército alemán en el Archivo Militar de Friburgo, en las cuales se muestra como el *Abwehr* alemán, el Servicio de Espionaje Militar disponía de información sobre grupos organizados de oficiales del Ejército chileno que denunciaban a sus propios colegas. Informan sobre generales y almirantes que eran prodemócratas, proparlamentarios o simplemente proaliados, dejando ver cómo en el Ejército, en la Marina y también en la Fuerza Aérea de Chile había un número importante de oficiales demócratas que celebraban en sus publicaciones las victorias de los aliados, que rindieron homenaje al presidente Roosevelt cuando muere, cosa que ninguno de los diarios oficiales de la derecha chilena hizo. También hay que mencionar a la Iglesia Católica a diferencia de la Iglesia Evangélica Luterana, que vive uno de los capítulos más negros de su historia en este momento, hasta el punto de negar el bautizo a los niños alemanes de origen judío y de creencia protestante nacidos después de 1939 en Chile. Los capuchinos bávaros que, después de cuatro o cinco meses de haber proclamado que Adolfo Hitler era un personaje que había enviado la divina providencia, se dieron cuenta que las cosas eran distintas e intervinieron en uno o dos casos individuales, no institucionales, lo que condujo a colisiones fuertes con el Reich y a la suspensión de los financiamientos correspondientes.

MZ: ¿Cuáles eran los objetivos y las metas perseguidas por el partido nacional-socialista en Latinoamérica? ¿Por qué era importante integrar a los alemanes que residían en el extranjero a la metrópoli, así como tener una presencia política en Chile?

VF: “Heute gehört uns Deutschland morgen die ganze Welt!”, era uno de los gritos que se esgrimían en la calle por las

bandas de la SA, el otro, era naturalmente: “¡queremos que la sangre judía reluzca en la punta de nuestras bayonetas!”. Si había que comenzar por Alemania para conquistar al planeta entero, el punto final y definitivo de la conquista era por cierto la derrota del escándalo histórico y racial, que para un nazi era absolutamente insostenible: la existencia y la fuerza de los Estados Unidos de Norteamérica. Se trataba de, en primer lugar, conquistar la Europa occidental, después avanzar hacia la Europa eslava –al *Untermensch* eslavo había que darle rápidamente un Estado– para dirigir todas estas fuerzas, –una vez caída Inglaterra se supone–, hacia la conquista de América como tal. En la política típica de constituir “núcleos racialmente puros” a fin de apoderarse del conjunto de las sociedades y manipularlas, América Latina representaba un elemento estratégico. El proyecto de dominación nazi creía poder movilizar mucho mejor, desde América Latina que desde otra parte, hacia los Estados Unidos a los millones de seres que constituían el *Auslandsdeutschtum*. Y esto fue hecho en forma sistemática comenzando por Chile, siguiendo por Brasil y Argentina, usando más tarde a los militares chilenos para la instrucción militar en Colombia y en los países del Caribe, para ir lentamente preparando la lucha final. Desde este punto de vista el interés de ellos no era el de ganar adeptos sino el de sojuzgar y dirigir a esa inmensa masa de seres inferiores que en un momento dado debían servir para acometer el mayor desafío. Porque al principio de que “una raza es superior cuanto más pura” se oponía el hecho pragmático y sistemático de que en los Estados Unidos y en América en general, desde Alaska hasta el Cabo de Hornos, el principio era precisamente el contrario: “cuanto mayor la mezcla mayor es la selección y por lo tanto mayor la posibilidad de mejorar las cosas”.

MZ: ¿Cuáles son algunos de los elementos que caracterizan a la articulación específica del nacionalsocialismo en Chile? ¿En especial las modificaciones y adaptaciones al mundo latino?

VF: Si hay una cosa que caracteriza a los nazis es el ser consecuentes. A diferencia de Stalin que es el mayor traidor que yo conozco de los principios del marxismo, de Hitler cabe decir que es el más fiel y consecuente de todos los nazis. Por eso ellos lo siguen admirando hasta hoy mientras los marxistas intentan alejarse lo más posible de lo que significó Stalin. Los nacionalsocialistas en Chile, que proclamaban incluso por la radio la inconveniencia y el peligro genético que significaba mezclarse con un "pueblo bastardo", no hicieron absolutamente ninguna transacción, ni siquiera en el intento de *putsch* que se hizo en el año de 1938, utilizando a parte de los nazistas chilenos. Aquí se produjo precisamente una ruptura entre los nazis "alemanes puros" y los chilenos que se opusieron a que los nazis "puros" controlaran desde el punto de vista racial a esta organización (*Auslandsdeutschtum*). Tras los acontecimientos denominados "la masacre del Seguro Obrero" parece esconderse un acto de traición muy grave que no he podido analizar por entero, porque las actas están hasta este momento en poder del Ejército.

MZ: Ahora quiero pasar a discutir una parte del libro que ha causado muchas controversias. Se trata primero del capítulo titulado "Intermezzo Musical" y del epílogo sobre el caso del *SS-Standartenführer* Walter Rauff en Chile. Aquí se critica ante todo la fragmentariedad de la documentación y se los juzga hasta cierto punto como tendenciosos. Pero hablemos primero del caso Arrau. La documentación que presenta el libro no deja duda alguna —aunque muchos no lo quieran aceptar— acerca del papel del gran pianista

e intérprete del repertorio clásico alemán dentro de la maquinaria propagandística y cultural del nacionalsocialismo, sin embargo, los críticos insisten en que no se debe demandar de los artistas ningún gesto político. ¿Cómo se interpreta en el libro la relación del arte con la política nazi?

VF: El caso Arrau es de mucha complejidad, y quien demanda una actitud política de Arrau no soy yo, sino que es él, el que simplemente la asume. Yo sólo tengo la obligación de constatarla, de verificarla o falsificarla. En nuestros tiempos ha surgido una metodología científica que ha hecho aportes de importancia. Es la estética de la recepción, o la metodología de la recepción, que justamente muestra cómo los textos o los hechos culturales se van produciendo en la recepción que ellos tienen. Observar entonces todo el entorno en el cual se produce y es recibida una obra es muy importante para poder entender, no el hipotético contenido abstracto de ella, sino la función social que ella tiene en la creación de una determinada estructura social de la época. Desde ese punto de vista el caso de Arrau es absolutamente claro. Yo señalo las reservas del caso mostrando que llegó como niño a Alemania, en donde fue recibido como en ningún otro país. Como su propio país lo dejó abandonado cuando tenía 18 o 19 años, él recibió aquí muchas cosas.

Se olvida de decir, sin embargo, que la vida musical alemana de la época en cuestión no habría sido posible sin los grandes mecenas judíos, particularmente, el Conservatorio Stern, que fue el primer gran conservatorio alemán, y que terminó justamente cuando su último director, el profesor Holländer, fue enviado junto con su familia a un campo de concentración, para nunca volver a alcanzar el nivel que en ese momento tenía. Arrau continuó en 1936 como el único extranjero después de la purga étnica e ideológica realizada en el

Conservatorio de Música de Berlín. Rinde juramento de fidelidad al *Führer* del nacionalsocialismo y al pueblo alemán. Envía cartas firmando con *heil Hitler*. Reafirma su pertenencia a la raza aria y se constituye en uno de los músicos prominentes que sostuvieron a la política cultural del ministerio Goebbels. Evidentemente hay que reconocer que efectivamente se trató de un sometimiento absolutamente servil al régimen.

Es claro que él continúa como propagandista cultural hasta el año de 1940, exactamente hasta el día en que cae la primera bomba sobre Berlín, porque no tenía la “repugnancia interior ni la ira permanente” que afirmaba con posterioridad haber sufrido en esta época, sino antes bien un espíritu de muy sumisa colaboración. Sus apariciones en el Instituto Iberoamericano junto al general Faupel y otros grandes importantes representantes del Ejército alemán y el NSDAP, o del cuerpo diplomático chileno lo dejan claro. Su colaboración con el programa del *Arbeitsfront*, el Frente de Trabajo, del doctor Ley para apoyar al NSDAP en conciertos organizados directamente por el partido, —los programas están provistos todos de una tremenda suástica—, es una señal clara de que Claudio Arrau en ese momento apoyó en forma indiscriminada al régimen. Si tenía reservas personales es algo que yo no puedo ni verificar, ni falsificar.

El desarrollo posterior de Arrau es en todo caso sintomático y muy claro. Ya el año de 1940, cuando va al Perú a dar un concierto, interpretando varias sonatas de Beethoven, otorga una entrevista a una revista musical peruana, en la cual, el crítico le pregunta por los pianistas más grandes. Arrau nombra, entre otros, a Rubinstein y a Horowitz, es decir, a pianistas judíos que jamás podría haber siquiera nombrado en Alemania. Cuando le preguntan por los mejores profesores de

piano en el mundo, él cita naturalmente a dos, o tres alemanes, pero también a los tres mejores profesores judíos del momento. Se puede advertir claramente que él comienza, en esta segunda etapa, a crearse una pista de aterrizaje, una que le permitirá más tarde encontrar un público adecuado en los Estados Unidos.

En una tercera fase, cuando protesta por la invasión a Praga, o por la presencia de Pinochet en Chile, evidentemente se trata de una nueva línea política. La importancia, sin embargo, que tuvo Claudio Arrau dentro del nacionalsocialismo como un aporte relevante a la política de Goebbels, en lo relativo al arte y la cultura, son, por desgracia, absolutamente indesmentibles.

MZ: Ahora pasemos al “caso Rauff”. En el epílogo del libro se publica la correspondencia entre el ex presidente Salvador Allende y Simon Wiesenthal acerca de la extradición de Walter Rauff. La publicación de esta correspondencia causó una gran conmoción en Chile y llevó a la hija de Allende a plantear una pregunta que muchos comparten: ¿Cuál es el interés que persigues, si no es el de “enlodar” la memoria de Allende, al dar a conocer estos documentos?

VF: Los que nos ocupamos de la historia contemporánea estamos prácticamente condenados a tener que perder amigos, a ganar nuevos, a tener que afrontar situaciones que a veces son dolorosas. El diálogo con la hija del presidente Allende, con Isabel Allende, fue muy duro. Su justa afirmación, de que su padre no era un nazi, no pone fin, sino que en realidad debe iniciar la reflexión y el análisis. Precisamente porque Allende no era nazi, fue muy sorprendente para mí, constatar como él en la celebración del 40º aniversario del Partido Socialista en Santiago, proclamaba que ningún partido en Chile había sido tan radical en su antinazismo

como el Partido Socialista y que durante su presencia como secretario regional del partido en Valparaíso, incluso había corrido sangre nazi por las calles. Al mismo tiempo, Allende se negó a tomar cualquier tipo de iniciativa, a buscar una forma de entregar a la República Federal de Alemania y al Estado de Israel, a uno de los criminales más grandes que existen en la historia de la humanidad.

En ese momento Walter Rauff gozaba de una estupenda situación económica, vivía todo el tiempo bajo su propio nombre, todo el mundo lo conocía. En Puerto Montt circulan hasta hoy muchas de las anécdotas acerca de su persona, en parte admirado, en parte odiado, pero plenamente integrado en la sociedad chilena y sin ningún problema. Lo sorprendente del caso, es que en la carta que yo descubrí de Simon Wiesenthal a Salvador Allende, Wiesenthal argumenta con los mismos principios que el juez Baltasar Garzón y el abogado acusador, Joan Garcés, han empleado muchos años después para requerir la presencia de Pinochet en Londres y en Madrid, y que la respuesta que da Allende, es la misma que dan los socios de la Fundación Pinochet para impedir que el general fuera justamente juzgado en cualquier lugar del mundo. Wiesenthal le dice a Allende: las penas que surgen del hecho de cometer crímenes contra la humanidad, particularmente los crímenes nazis, no terminan nunca su vigencia y ellos pueden ser perseguidos en cualquier lugar del mundo, porque en estos casos la justicia y la jurisdicción de tipo internacional tiene primacía por sobre la justicia nacional. Este principio, dice Wiesenthal, que ya fue plenamente confirmado y ratificado por el Estado chileno en las conferencias de los años 1948, 1952 y 1968, fue ignorado en un juicio ilegal de la Corte Suprema de Chile en 1963. El presidente Allende, confrontado a todo esto, optó por

defender a la Corte Suprema *de facto* y *de jure*, defiende el hecho de que en Chile estas penas ya estén prescritas. Una vez constatado todo esto cabe iniciar una prolija investigación histórica. Yo no he querido adelantar en este libro explicaciones, ni siquiera hipótesis. Ambos documentos pertenecen en rigor a la compilación *La izquierda en Chile 1969-1973. Documentos para el estudio de su línea estratégica*, recientemente publicada (Santiago de Chile/Berlin 2000), junto a los otros documentos de la época. Es allí donde los historiadores deberán buscar explicaciones coherentes. En todo caso cabe recordar que la capacidad de autocrítica es la primera virtud de un intelectual. La publicación de ambos documentos es ciertamente provocativa, pero quiere serlo en el sentido positivo del término.

MZ: ¿Cómo se ve desde Chile el papel desempeñado por el Instituto Iberoamericano durante el nacionalsocialismo?

VF: En América Latina el Instituto Iberoamericano es conocido solamente dentro de círculos reducidos, de tal manera que no se ha provocado en ellos una conmoción de tipo colectivo, pero sí una sorpresa entre los iniciados. Creo que para ambas partes es muy bueno porque la verdad es algo que efectivamente hace libres y fructíferas a las instituciones.

MZ: ¿Existe la posibilidad de que el libro contribuya a la discusión en Chile no sólo de la relación del nazismo y el fascismo europeo con la dictadura chilena, sino también a la elaboración de la dictadura de Pinochet?

VF: Por supuesto. En el libro se documentan hechos tan importantes como los siguientes: la primera organización nazi en Chile fue fundada en 1932 por un general de división del Ejército y como tal reconocida oficialmente por Adolfo Hitler. Se dan a conocer los documentos que directamente eran enviados por el general

Faupel a Chile para la infiltración nazi del Ejército, utilizados por el entonces joven oficial Augusto Pinochet para conferencias ante otros oficiales. Se puede leer también que el general Faupel fue informado por el *Landesgruppe* Chile acerca de la celebración del 20 de abril de 1942 en el cerro San Cristóbal de Chile. Allí se reunieron el partido nazi chileno y el Instituto Germano-Chileno para celebrar el nacimiento del *Führer*. En medio de la celebración nocturna apareció, según la noticia enviada a Faupel, el general en jefe del Ejército chileno en uniforme acompañado por todos los generales de las

guarniciones de Santiago junto con un orfeón especial de músicos, que interpretó marchas nazis durante toda la noche. Todo ello ha despertado evidentemente un enorme interés y entre muchas otras cosas debería llevar a elaborar una historia del Ejército de Chile muchísimo más diferenciada.

Martha Zapata Galindo, investigadora del Instituto de Estudios Latinoamericanos, hizo la entrevista el 27.10.2000 en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín.

Dirigido por

Prof. Dr. Walter L. Dillmeier

Institut für Lateinamerikanistik und Iberoamerikanistik

Universität zu Köln, SFB 113

(Historia y cultura)

Prof. Dr. Frank G. Schuler

Historisches Seminar der Universität Heidelberg, San Pedro 1, 69121 Heidelberg

(Historia y crítica de los textos latinoamericanos)

Prof. Dr. Christoph Stroh

Kornhaus Seminar der Universität Münster, Hauptstr. 1, 48143 Münster

(Historia y crítica de las literaturas hispanoamericanas)

Revista de Estudios Hispánicos

Prof. Dr. Manfred Tiemann

Katholische Universität des Saarlandes, Postfach 15 11 45, 66123 Saarbrücken

(Historia y crítica de la literatura hispanoamericana)

Redacción: Pilar Amado Segura y Rocío María Pardo de Santayana

Consejo Editorial:

Julio Aróstegui (Madrid) - Giuseppe Bellini (Milano) - Merle H. Foster (Provo) -

Susana Hernández Arce (Los Angeles) - José Manuel López de Abajo (Berlín) -

Ludger Mees (Bilbao) - Ray-Guido Merz (Frankfurt/AM) -

Klaus-Jürgen Nagel (Barcelona) - Paul Preston (London) - Agustín Redondo (París) -

Francisco Rico (Barcelona) - Serge Satain (París) -

Thomas M. Scherer (Augsburg) - Henry Thoreau (Trier)